

MONOGRÁFICO

Monographic Section

PISA:

***Aportaciones e Incidencia
en las Políticas Educativas Nacionales***

PISA:

***Contributions and Impact in National Educational
Policies***



PISA: APORTACIONES E INCIDENCIA SOBRE LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS NACIONALES

PISA: Contributions and Impacts on National Policies on Education

*Ferrán Ferrer Juliá**

El análisis de los resultados del proyecto PISA de la OCDE supone un reto para cualquier comparatista. Después de años de pensar en la posibilidad de tener datos comparables sobre los resultados de los sistemas educativos, la Educación Comparada ya dispone al menos de una parte de los mismos. Obviamente este tipo de datos no conforman todo lo que cabe esperar de los sistemas educativos pero nadie puede poner en duda que uno de sus fines fundamentales es formar a los alumnos más y mejor con el fin de que puedan desarrollar todas sus capacidades en la sociedad del mañana. Y eso es precisamente lo que pretende el proyecto PISA mediante su macroencuesta internacional de comprensión lectora, cultura matemática y pensamiento científico para jóvenes de 15 años. Se puede afirmar que es mejorable, que debería completarse con otro tipo de competencias a evaluar, que su uso mediático— tanto por parte de la propia prensa como de los gobiernos —no siempre

* *Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).*

responde a lo que sería deseable para mejorar la eficacia y eficiencia de nuestros sistemas educativos. Todo ello es cierto. Sin embargo no es exagerado señalar que hasta el momento este tipo de iniciativa ha tenido escasa competencia, al menos en cuanto a su grado de rigurosidad. Posiblemente sólo las iniciativas de la IEA con su TIMSS y PIRLS han hecho algo de sombra al respecto, aunque a mi modo de ver se trata de excelentes encuestas que son el adecuado complemento a PISA como instrumentos de evaluación externa a nuestros sistemas educativos actuales.

Conviene, igualmente, resaltar que PISA ya cuenta hasta el momento con cuatro ediciones lo que conlleva que tengamos datos comparables de una década en una parte de los países participantes en este proyecto (precisamente aquellos que se decidieron a apoyarlo con su participación desde un primer momento). Ello también constituye un elemento fundamental para nuestra disciplina ya que no siempre disponemos de series temporales y homogéneas que nos permitan hablar con una cierta rigurosidad sobre qué evolución han tenido nuestros sistemas educativos desde una perspectiva comparada de resultados.

Sin embargo sería un error considerar que PISA sólo trabaja con los resultados que se obtienen de las pruebas de competencia lectora, matemáticas y ciencias. El cuestionario aplicado a los alumnos, así como el que se proporciona a los directores de centros, constituye una información muy útil para contemplar el proceso educativo, no sólo como estrategia para revelar que factores pueden ser explicativos de los resultados de los alumnos sino también como fuente de información en sí misma. Ella nos permite una cierta aproximación hacia su entorno familiar, el clima de aula y la posición de los estudiantes hacia el profesorado, o para conocer cuáles son los hábitos lectores de los jóvenes de quince años (en la última edición 2009). Así pues es un error señalar que PISA sólo se ocupa y preocupa por establecer los resultados de este grupo de población escolar. Cuestión bien distinta es si los medios de comunicación —y nosotros mismos como comparatistas— sólo contemplamos esta perspectiva a la hora de analizar los datos de los países.

Es interesante resaltar —desde la mirada de un comparatista— que el análisis pormenorizado, difícil y matizable de este tipo de datos sólo ha estado posible por la voluntad política de una organización como la OCDE que pone a disposición del público en general —y de los investigadores en par-

ticular— la base de datos completa de esta gran encuesta internacional. Así nos encontramos con la paradoja que para buena parte de los países participantes los resultados del PISA constituyen la única fuente disponible de resultados en bruto de su propio sistema educativo. Aún existen enormes prejuicios sobre cómo puede hacerse un mal uso de la difusión de los resultados, siendo PISA un buen ejemplo a la hora de garantizar la confidencialidad de los centros educativos participantes. Precisamente bajo este argumento del «posible mal uso» se esconde otro que no acostumbra aflorar pero que los comparatistas sabemos de su importancia capital: el poder que proporciona la «posesión» de los resultados de un sistema educativo y como el poder político procura tener controladas al máximo las fuentes originales de los mismos, con el fin de que no se puedan proporcionar versiones distintas de las que difunde el gobierno. Un buen ejemplo de este control de los datos lo encontramos también en España, tanto en las etapas en que gobernaba el Partido Popular como en las épocas de gobiernos socialistas.

Un último valor que considero importante destacar de la encuesta PISA es, sin duda alguna, su rigor metodológico acompañado de una mirada y actuación fuertemente independiente en su diseño y explotación de los datos. Cuestión más discutible —especialmente en algunos temas concretos— serían las recomendaciones que la OCDE deriva de los mismos. Pero precisamente ello dice mucho a su favor, al poder contrastar desde el exterior —sin ser miembro de la OCDE o de cualquier gobierno— las conclusiones o proposiciones que se hacen para la mejora de los sistemas educativos. En este ámbito de la independencia de la investigación es muy sintomático el hecho de que haya sido PISA quien haya aflorado de nuevo la gran importancia de la clase social como factor explicativo de los resultados de los alumnos. No debemos olvidar que después del boom de la década de los ochenta, en la década de los noventa han sido muy pocas las contribuciones en este ámbito, llegándose a pensar que quizás se le estaba otorgando un peso excesivo. Ha tenido que ser un organismo internacional como la OCDE —acusado en muchas ocasiones de estar al servicio de las políticas neoliberales y conservadoras— el que ha vuelto, en la década del 2000, a poner la clase social en el debate sobre la escuela y los sistemas educativos de los países desarrollados.

Destacados todos estos elementos del proyecto PISA, así como otros que por espacio no me permito desarrollar, me parece obvio el acierto de la Re-

vista Española de Educación Comparada de dedicar un número monográfico sobre esta cuestión, empleando datos del reciente PISA-2009. Con este fin lo hemos estructurado procurando compensar análisis más estadísticos —que no podían faltar a la hora de comparar países con datos de este proyecto— con miradas más cualitativas sobre el tema.

En primer lugar tenemos la oportunidad de leer la aportación de N. Botani. Se trata de un relato «desde» los orígenes del PISA en el sentido que él vivió muy de cerca los primeros momentos del mismo como director de los programas de investigación del CERI en la OCDE. Se trata por tanto de una aportación que, unido a su gran talento y conocimiento de las políticas educativas internacionales, difícilmente alguien podría hacer mejor que él. En el texto afloran ideas e informaciones muy interesantes, tanto por lo que tienen de valor histórico sobre la temática como por la brillantez con que se plantean.

Los tres artículos que se presentan a continuación tienen como eje transversal la cuestión de las desigualdades educativas que proporcionan los datos PISA-2009 en el entorno europeo. En los tres casos se trata de investigadores que tienen larga tradición en el estudio de esta encuesta internacional desde las primeras ediciones, tal y como denotan sus contribuciones escritas en formato libro o artículos internacionales al respecto. A partir de la explotación estadística de los datos se procura dar luz sobre la cuestión de las desigualdades desde una triple perspectiva, de acuerdo a la temática abordada por los diferentes autores.

La primera contribución —de A. Zancajo, A. Castejón y F. Ferrer de la Universidad Autónoma de Barcelona— centra su atención en proporcionar una mirada general al estado de las desigualdades educativas en Europa con el fin de tener una visión inicial sobre esta cuestión. A partir del desglose de las desigualdades en «académicas», «sociales» y «en función del origen cultural» del alumnado, se van mostrando las diferencias más relevantes entre países. Quizás uno de los datos más reveladores es que la diferencias entre alumnado autóctono y de origen inmigrante en la mayoría de países no se debe tanto al peso que tiene la clase social sino que existen otros factores explicativos de estas diferencias que no pueden ser abordados desde los propios datos que proporciona el proyecto PISA. De esta manera se muestra que

no sólo este proyecto responde con claridad a ciertas cuestiones sino que también abre nuevos interrogantes a ser explorados por los comparatistas.

La segunda contribución fundamentada en los datos estadísticos nos la proporcionan J. Calero, J.O. Escardíbul y A. Choi de la Universidad de Barcelona. En ella los autores ponen el foco sobre el colectivo de alumnos que —a través de los datos de PISA-2009— están en grave riesgo de fracaso escolar, centrándose además sobre países del sur de Europa. Su mayor aportación consiste, a mi modo de ver, en clarificar si podemos referirnos o no un modelo mediterráneo de fracaso escolar. Ello para un comparatista es importante pues en demasiadas ocasiones caemos en la tentación de agrupar los países por proximidad geográfica (países nórdicos, países centroeuropeos, etc...) sin reflexionar previamente si de verdad en el objeto de estudio de nuestra investigación este tipo de agrupación es válida o no. La lectura de sus conclusiones finales nos lleva a pensar que quizás en ocasiones se abusa en demasía de este tipo de agrupaciones.

La tercera contribución con enfoque estadístico viene de la mano de L. Donato y G. Ferrer-Esteban, ambos vinculados a prestigiosos institutos de investigación del Norte de Italia. Su aportación se centra en una temática que está teniendo especial relevancia desde la edición 2006. Se trata del estudio de las desigualdades territoriales entre regiones de un mismo país. Para ello escogen el caso de dos países en que hay diferencias notables entre regiones del Norte y del Sur, como son Italia y España. Ello ha provocado fuertes controversias políticas y educativas en el interior de ambos territorios —al igual que también ha ocurrido en otros lugares como Suiza, Alemania o Bélgica por poner algunos ejemplos— y por tanto no podía faltar un artículo que abordara esta cuestión. Del mismo vale la pena destacar que las diferencias territoriales son debidas a diversos factores, que en muchas ocasiones actúan de manera interrelacionada. Ello permite huir de afirmaciones simplistas sobre la mejora de los sistemas educativos tales como que la centralización de los mismos mejora su rendimiento, o que el origen del problema educativo de la desigualdad territorial se reduce básicamente a un desigual reparto de la renta en el interior del país.

Por último este número monográfico cierra su edición con una significativa contribución. Se trata de nuestro colega comparatista Francesc Pedró, que goza de una amplia trayectoria internacional después de su paso por la

propia OCDE y en la actualidad en la sede de UNESCO en París. Su mirada sobre PISA procura responder al interés por conocer la influencia que tienen estas encuestas internacionales como PISA sobre las políticas educativas de los países. La respuesta es compleja si no se quiere caer de nuevo en dogmas o argumentos simplistas y poco fundamentados. Para ello la trayectoria del autor constituye un argumento de rigor y en su artículo nos proporciona ideas muy sugerentes para los comparatistas sobre esta cuestión, apostando por un enfoque de la Educación Comparada que contribuya a la mejora en la toma de decisiones políticas.

Finalmente no querría finalizar esta breve presentación del número agradeciendo a los autores de los artículos su dedicación y empeño en la tarea encomendada de compartir con otros y otras colegas sus conocimientos y experiencia en el ámbito del proyecto PISA. Esperemos que con su esfuerzo y el de otros comparatistas del mundo contribuyamos a responder adecuadamente al reto que señala el profesor F. Pedró en su artículo:

«(...) las facultades de educación y en particular los programas de formación en educación comparada tienen un reto pendiente: el de cualificar adecuadamente a los futuros titulados para que sean capaces no sólo de tener una aproximación crítica a estudios como PISA sino también de manejar apropiadamente los recursos, datos y análisis que ofrecen».